

Viernes 14 de Marzo de 2014

Santoral: Matilde

Ezequiel 18,21-28 ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado, y no que se convierta de su conducta y que viva?

Salmo responsorial: 129 Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Mateo 5,20-26 Vete primero a reconciliarte con tu hermano

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Si no sois mejores que los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: No matarás, y el que mate será procesado. Pero yo os digo: Todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano imbécil, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama "renegado", merece la condena del fuego.

Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito, procura arreglarte en seguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto.

Pensemos...

Día duros y muy tristes los que estamos pasando en esta Venezuela de sueños, ilusiones y crecimiento. La tragedia del enfrentamiento, del pase de factura, del terror de una casi guerra civil donde se nos olvida que somos venezolanos, hermanos. Todo porque nos dejamos dividir entre rojos y no rojos. Entre marginados y no marginados. Para hoy ya van 29 muertos y la situación sigue sin que encontremos salidas "posibles" a la paz y la reconciliación.

Entonces...

Dios no quiere la muerte y los Obispos de la Conferencia Episcopal llaman constantemente al diálogo y a la reconciliación. Las lecturas de este día nos invitan a la vida, a la fraternidad. Ezequiel 18,21-28 ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado, y no que se convierta de su conducta y que viva? Es un Dios que nos toca para que escojamos la vida y así habitemos en esta tierra, regalo de su amor. Llamados a que nos apartemos de todo lo que nos mata.

Lo que nos hace mucho daño es el pecado. Un pecado que tiene nombre y apellido: odios, revanchismos, resentimientos...

Nadie es mejor que otro u otro es superior a los demás. Todos iguales ante Dios. Todos con capacidades, con cualidades y con oportunidades. Todos necesitamos de la conversión. En el evangelio observamos a unos "fariseos" (Separados) que se creían justos con prácticas externas para exhibir y una interioridad malvada e incriminadora. Legalistas, aferrados a una ley que esclaviza y no da libertad de acción.

Necesitamos darle a cada persona su verdadero puesto. Su dignidad. Respetarle sus derechos y hacerle que cumpla sus deberes. Pues no es el mero hacer nuestro deber, sino respetar al otro en todo. No podemos apartar a Dios de nuestros actos o hacer una cosa hoy y mañana otra en perjuicio de mi hermano. No podemos dividir vida y fe.

Jesús no quería simples sacrificios. Deseaba y exigía quiero espíritu y vida. Nada de ritos que se pierden por el camino de los conflictos. Es la fe en un Dios que tiene la misericordia, la hermandad y el perdón en líneas de primer orden. Nada de enfrentamientos.

Padre Marcelo

@padrerivas